

La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán

Materialidad, espacio
y representación

Catherine R. Ettinger



RESEÑA

CONACYT / Gobierno de Michoacán / CECYT / UMSNH /
Colegio de Michoacán
México, 2010
139 páginas

La dialógica transformación de la vivienda vernácula michoacana

Enrique Urzaiz Lares

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Tras obtener el Premio Francisco de la Maza a la mejor investigación en el área de la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico, esta nueva obra de Catherine R. Ettinger se nos presenta atractiva y colorida, sombreada y fresca, inoxidable como la madera de una troje michoacana tradicional, como ese viejo muro de tablas que con los años se convierten en adobes, en barro o en derivados de concreto; un muro del que cuelgan flores y los sinsabores de aventuras esforzadas en el extranjero, por sobrevivir dignamente a los retos de nuestra desigual y decadente economía; cruzando la frontera y su río para trabajar en los campos y ciudades de los otros, de los Estados Unidos de Norteamérica.

Sin duda alguna, esta es una obra muy bien equilibrada, completa, pertinente y sorprendente diría yo; una obra emocionante y novedosa, como todos los trabajos previos de su autora; y aunque aparentemente el tema de la vivienda vernácula y tradicional está para muchos agotado, la autora logra rescatarlo y redimirlo porque lo aborda de una manera originalmente refrescante que reconoce el cauce fluido de la continuidad histórica. Catherine avanza precisamente en el análisis crítico de los procesos de cambio, de las secuencias evolutivas de la vivienda vernácula michoacana; sus transformaciones, sus adaptaciones a una nueva realidad impactada por esta globalización que pauperiza y que ha obligado a casi la mitad de los michoacanos a aventurarse a cruzar la frontera norte del país para conseguir los recursos necesarios para sostener a sus familias y construir esos espacios cotidianos analizados en la parte central de la obra.

La estructura conceptual del trabajo, rigurosa y científicamente ordenada y acotada a partir de tres simples categorías (materiales, formas y espacios), incluye en primera instancia una muy pertinente ubicación en el objeto de estudio y en las perspectivas de

observación, pues a pesar de citar el origen moderno de la inclusión de la vivienda vernácula y popular en la historia de la arquitectura mundial, se remarca la relevancia de la visión afectiva como complementaria a la materialidad inmediata. Si bien el estudio transcurre en el tiempo y registra la evolución forzada de materiales y sistemas constructivos, del mismo modo investiga e infiere los significados simbólicos y los usos e interpretaciones de los espacios y formas que componen la vivienda vernácula michoacana contemporánea.

El reconocimiento de la otredad es el punto de partida para el análisis que, desde varias perspectivas, Catherine aventura para conocer y valorar las cualidades y características predominantes de la vivienda vernácula actual. La tradición, lo tradicional, lo vernáculo; los escenarios y la vida cotidiana; la imaginación, las interpretaciones, los significados y la memoria colectiva contrastan y a la vez se complementan con la dimensión material que ella atinadamente rescata y redefine

en el marco conceptual del segundo capítulo.

La curiosa y progresiva sustitución de materiales para la misma función, con las mismas formas y expresiones, significa sin duda una vertiente inquietante que se aborda también en el segundo apartado de esta obra y que se explica a través de la evolución del mercado de la construcción, de las nuevas exigencias sociales, del fenómeno migratorio michoacano y de las aspiraciones sociales, económicas y culturales impuestas por la globalización y las sucesivas modernizaciones que ésta ha promovido.

La utilización de los espacios; el movimiento y transcurrir cotidiano de los seres humanos dentro de los contenedores arquitectónicos es motivo de un tercer capítulo que analiza, condensa y explica los usos y desusos que las transformaciones socio-culturales y económicas de la población provocan al interior de los espacios tradicionales de la vivienda vernácula michoacana. Como lo hace a lo largo de todo su trabajo, la autora intro-



En el interior del libro, la autora muestra ejemplos de los procesos de hibridación, como este conjunto de estructuras que guardan la forma y disposición de estructuras vernáculas aunque son de materiales nuevos. Foto: Proyecto Fondos Mixtos "Revaloración de la arquitectura tradicional como elemento de identidad y desarrollo de las comunidades rurales", tomada en el 2006 y publicada en la pág. 51 del libro.



En esta imagen, la autora nos muestra el uso de espacios tradicionales en la sierra purépecha colgando las mazorcas de la estructura del techo; este uso sigue aunque se trate de traveses de concreto en lugar de vigas de madera. Foto: Proyecto Fondos Mixtos “Revaloración de la arquitectura tradicional como elemento de identidad y desarrollo de las comunidades rurales”, tomada en el 2006 y publicada en la pág.50 del libro.

duce cada tema, cada capítulo, a partir de una clara acotación conceptual fundada en sus reflexiones y en las ideas más pertinentes, actualizadas y apropiadas de autores reconocidos; naturalmente siempre aterriza en lo concreto y lo específico con la suavidad del conocedor, del buen observador, de un sensible testigo que al mismo tiempo que identifica y caracteriza un fenómeno o prototipo, lo cuestiona y lo pone en duda para descomponerlo y recomponerlo en concordancia con sus propios referentes.

La refuncionalización interna de las viviendas vernáculas tradicionales michoacanas concuerda con las nuevas formas de vida y con las expectativas socio-culturales derivadas del consumismo capitalista contemporáneo. Los nuevos usos y nuevos espacios especializados también derivados de formas de vida exógenas, son finamente ejemplificados en el texto y exuberantemente ilustrados con una serie de imágenes que se van haciendo más abundantes, profundas y provocativas conforme nos acercamos al final de la obra. Las fotografías que ilustran el texto son excelentes; oportunas; curiosas; hablantinas y dialogantes pues nos cuentan la historia de otra manera; aunque también en-

tran por los ojos, van impactando en otra parte y de otra forma nuestro cerebro.

A mi juicio “La casa vacía” es el subtítulo más enigmático y provocador del texto, pues evoca sin duda reflexiones sobre el ser, sobre el verdadero sentido del capital y del capitalismo; de la acumulación y del desperdicio. Las casas vacías en Michoacán, en Yucatán y en todo el país son sin duda una llamada de atención que no podemos ignorar; algo malo está pasando pues evidentemente la arquitectura ya no satisface las necesidades habitacionales y/o espaciales del ser humano, del usuario normal, común y corriente; sino que atiende solo a su previsión de un futuro incierto, a sus ambiciones por acumular y a las conveniencias del productor, del negociante y del especulador.

Finalmente los capítulos 4 y 5 redondean y complementan magníficamente la obra de Catherine con los aspectos más interpretativos del asunto: la vivienda como una representación del imaginario colectivo, de sus aspiraciones y conflictos; y los espacios de negociación, es decir, la transacción aceptable o conveniente para ambas culturas, la tradicional y la emergente; lo local y lo exógeno; lo rural y lo urbano.